

ESTUDIO

# Los jóvenes vascos y la lectura

por M<sup>a</sup> José Olaziregi Alustiza\*



ANA PEYRI

*La autora llevó a cabo un estudio sobre los hábitos de lectura de los estudiantes euskaldunes, es decir, aquellos que hablan, escriben y leen con fluidez en euskera. Entre las conclusiones de esta aproximación sociológica al perfil del lector joven vasco, destacan, por ejemplo, que leer en euskera*

*les resulta más difícil que en castellano, y que las lecturas en esta segunda lengua causan más impacto en los lectores; que la escuela es la gran inductora de la lectura, sobre todo, en vascuence; que las mujeres leen más; o que los más lectores tienen actitudes sociales y éticas más tolerantes.*



ANA PEYRÍ.

**E**n la actualidad, en lo que se ha venido a llamar la era de los medios o tecnópolis, son por todos conocidas las relaciones poco *pasionales* que se mantienen con los libros. Hablar de lectura en España conlleva, la mayoría de las veces, subrayar el bajo índice de lectura que en la actualidad tenemos respecto a Europa. Según el conocido estudio realizado por el Instituto Demoscópico Allensbach para la Fundación Bertelsmann<sup>1</sup> se sabe que la mitad de españoles no lee ni un libro al año.

A pesar de todo ello, las afirmaciones catastrofistas en torno a la lectura no son tan recientes como nos pudieran parecer. M. Poulain (1988)<sup>2</sup> apunta que ya a finales del XIX surgieron debates en torno a la lecturas «peligrosas» que realizaban ciertas damas, debates que a lo largo del siglo XX iban cambiando en su contenido y enfoque. Así, la publicación en la década de los 60 del libro de Marshall McLuhan, *La galaxia Gutemberg*, augurará la desaparición de la cultura tipográfica, o el acceso de las masas menos pudientes a la universidad traerá consigo

los debates en torno a «democratización de la lectura» en la década de los 70.

### Hábitos de lectura y gustos literarios

Tras haber permanecido varios años en un instituto de Bachillerato como profesora de Lengua y Literatura Vasca constaté que nuestros alumnos leían con poco entusiasmo los títulos que les recomendábamos en *euskera*. Es por ello que decidimos realizar un estudio sociológico sobre los hábitos de lectura entre los estudiantes de Enseñanzas Medias. Dicho estudio se enmarcaba dentro de la parte empírica de mi tesis doctoral «Literatura y Lectura. De las estrategias textuales a la sociología en el universo literario de Bernardo Atxaga» (1997) y abordaba un tema que hasta la fecha no había sido estudiado en el panorama de la literatura vasca.

Por lo tanto, nuestro estudio trataba de dilucidar los hábitos de lectura de nuestros estudiantes *euskaldunes*<sup>3</sup> y nos iba

a permitir obtener sus impresiones sobre las lecturas y programas de Literatura Vasca y Castellana. El estudio comenzó en el curso 1989-1990 con una encuesta dirigida a estudiantes de Enseñanzas Medias de la Comunidad Autónoma Vasca y Navarra. Se realizaron 3.000 encuestas sobre una muestra total de 22.897 alumnos de 14-18 años que estudiaban íntegramente en *euskera*. El número de encuestas realizadas en 52 centros quizá era excesivo, pero dada la dificultad que entraña obtener una tipología definitiva de lectores, se decidió, para mayor fiabilidad, efectuar un número elevado de consultas.

Según afirmaciones que han sido reiteradamente contrastadas en todos los estudios sociológicos sobre la lectura, los jóvenes son los que con más frecuencia leen. El índice de lectura es muy alto entre los 16 y 24 años y decrece, de forma manifiesta, a partir de los 40. No obstante, hay fluctuaciones grandes en el hábito lector, que vienen determinadas por el inicio o final de las diferentes etapas educativas. Después de compro-

bar que la finalización de la Enseñanza Secundaria Obligatoria incide negativamente en el hábito lector de muchos adolescentes, en nuestro estudio quisimos estudiar la evolución de este hábito tras la finalización del Bachillerato o la Formación Profesional.

Es por ello que la primera encuesta se completó con una segunda en 1994 y, aunque la muestra sobre la que se realizó era la misma, los alumnos tenían entonces 18-22 años y la mayoría de ellos cursaba estudios universitarios. Tanto con la encuesta de 1990 como con la de 1994, queríamos obtener información sobre los hábitos de lectura (en *euskera* y castellano), los gustos literarios, así como opiniones sobre la literatura vasca y su enseñanza. Sin embargo, en la que realizamos en junio de 1994, el planteamiento fue más amplio. En este caso, junto con los datos referentes a la frecuencia de la lectura y a los gustos literarios, se trataba de obtener datos sobre las diferentes actividades de ocio, así como sobre las actividades sociales y éticas que se correlacionaban con el hábito lector.

Hechas estas precisiones, resumiremos las conclusiones más relevantes de ambos estudios. Comenzaremos constatando el descenso de la frecuencia de lectura con el aumento de la edad. Todos los alumnos encuestados leían con menos frecuencia en 1994 que en 1990. Este descenso era palpable, sobre todo, en la lectura de libros en *euskera*, y podemos afirmar que en 1994 leían más literatura en castellano que en vasco. Entre las variables que más diferencias marcaban están la edad (los más jóvenes, es

decir, los de 18 años leían más), el sexo (las mujeres son más lectoras) y los estudios universitarios (los que estudiaban una carrera, leían más). En cuanto a estos últimos diremos que no se apreciaban diferencias en la frecuencia de la lectura entre los alumnos de Letras y los de Ciencias, aunque sí es subrayable el hecho de que la proporción de los que nunca leían era mayor entre los estudiantes de Letras.

### Diferencias entre leer en *euskera* y en castellano

Mediante una segunda pregunta quisimos saber cuáles habían sido las novelas que más les habían gustado de entre todas las que habían leído. No hacíamos distinciones entre literatura *euskérica* y castellana.

#### • Novelas preferidas

1. *Obabakoak* de Bernardo Atxaga.
2. *Behi euskaldun baten memoriak* (*Memorias de una vaca*), de B. Atxaga.
3. *Irigoien*, de J.M., Babilonia.
4. *Los pilares de la tierra*, de K. Follet.
5. *La casa de los espíritus*, de Isabel Allende.
6. *El señor de los anillos*, de J.R.R. Tolkien.
7. *Kcappo: tempo di tremolo*, de P. Aristi.
8. *Viven*, de P. Read.
9. *El nombre de la rosa*, de Umberto Eco.
10. *Exkixu*, de Txillardegui.

Es notoria la presencia de los *best-sellers* en esta lista de preferencias. Tam-

bién habría que señalar que las emociones que inducen las lecturas en un idioma u otro no son similares. Las lecturas en castellano impactaban más al lector, haciéndole copartícipe de sentimientos y vivencias fuertes (las palabras utilizadas para definir la impresión que les había causado la lectura eran: tensión, miedo, asco, rabia, emoción...). No ocurría, al menos la mayoría de las veces, lo mismo con las lecturas en *euskera*: aunque estas lecturas eran calificadas como agradables y emocionantes, no producían tanto impacto. Para bastantes encuestados, la lectura en *euskera* resultaba más pesada y difícil que la de castellano. Podríamos afirmar que después de leer, la mayoría quedaba eufórico o inquieto en castellano, e indiferente en *euskera*.

Detrás de la lectura de un libro en vasco, excepto en el caso de Bernardo Atxaga (que es el autor preferido y más leído con diferencia), hay una recomendación escolar. La crítica tiene poco peso como inductora a la lectura y, la mayoría de las veces, sobre todo en castellano, es la opinión de los amigos la que se tiene en cuenta a la hora de elegir una lectura.

Aunque perdura el gusto por las novelas de misterio y aventuras (sobre todo entre los menos lectores), con la edad crece la preferencia por las novelas de temática más realista, apreciándose una clara evolución hacia novelas de contenido social (sobre todo entre estudiantes universitarios). Hay una división clara de gustos según el sexo: las chicas se inclinaban por novelas de contenido existencial y psicológico, mientras que los

	Novela en <i>euskera</i> 1994	Novela en castellano 1994	Novela <i>euskera</i> 1990	Novela cast. 1990
Todos los días	1,6	13,7	25,7	14,4
Varias veces a la semana	18,6	30,8	25,7	32,2
Varias veces al mes	58,5	45,1	56,3	42,2
Nunca	21,3	10,4	9,8	11,1

chicos preferían las novelas de más acción e intriga. Esta división de gustos que tantas veces se ha subrayado, probablemente responde más a las diferencias de roles sociales entre hombres y mujeres, que a cualquier otro tipo condicionamiento. Como afirma P. Parmentier (1988)<sup>4</sup> la clasificación de preferencias según la dicotomía «sentimiento *versus* documento» se va diluyendo cuando las lectoras tienen un rol social cercano o equiparable al de los hombres.

Respecto a la novela de misterio se puede afirmar que después de cumplir su función iniciática no desaparece, se recicla introduciendo tramas más complejas e incluyendo nuevos componentes para satisfacer a los lectores de entre 18 y 22 años. En el *ranking* de 1994 se observa una pérdida de posiciones en todos los autores que aparecían en el *ranking* de 1990, que es más acusada en autores de novelas de intriga como Agatha Christie y, sobre todo, Enyd Blyton, Alfred Hitchcock, G. Garate y X. Gereño, que en los de novelas de miedo como las de Stephen King. Aparecen, sin embargo, nuevos autores como R. Cook y T. Harris y Umberto Eco, cuyas novelas pueden catalogarse como de misterio, pero

su nivel de complejidad es mayor. En ellas se mezcla el miedo con la intriga, y lo fantástico se tiñe de cierta problemática psicológica, social o histórica.

### Lectura formativa e instructiva

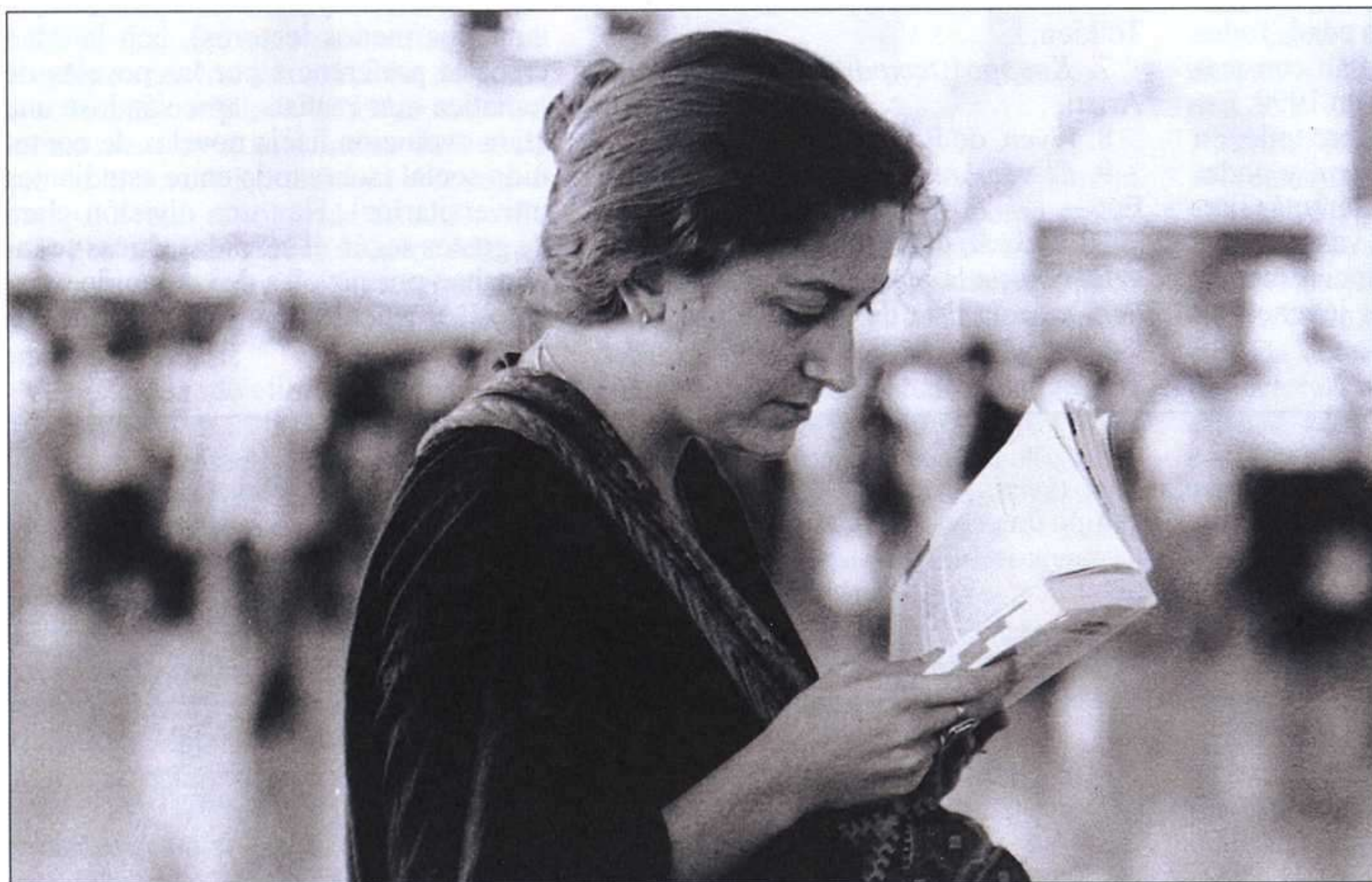
Es destacable que las novelas de aventuras resulten entre las más apreciadas tanto en la encuesta llevada a cabo cuando los entrevistados tenían entre 14 y 18 años, como cuando contaban con 18-22 años. En la lista de 1990, aparecían escritores cuyos relatos recogen fundamentalmente acciones estrictamente fantásticas para superar riesgos, tales como Verne, J.R.R. Tolkien<sup>5</sup> o Michel Ende. En cambio, en el *ranking* de 1994 aparecían autores de novelas de aventuras más reales que cuentan peripecias existenciales que transcurren en un ambiente relativamente cercano en el tiempo para el lector, como Mahmoody, P. Read o Mus-hew. Es un hecho destacable que en la mayoría de las novelas de aventuras preferidas la peripecia del protagonista tenga un final feliz.

Con la cuarta pregunta del cuestiona-

rio de 1994 se quería indagar sobre cómo accedían los estudiantes a los libros (comprándolos, por préstamo bibliotecario, etc.). Según los resultados obtenidos, la media de libros que poseían los encuestados era de 123 libros, de los cuales 39 pertenecían al propio encuestado. En el último año habían comprado una media de 5 libros (superior a la media aducida por el informe Berstelmann: 3,3 libros/año). Sólo el 35% afirmaba que había conseguido libros por préstamo bibliotecario y al 84% le prestaban libros sus amigos. Quedaba patente la correlación que tenía el número de libros poseído y el número de libros leído en verano: aquellos que más habían leído en verano eran los que más libros tenían en casa<sup>6</sup>. También quisiéramos señalar que el número de libros poseídos por encuestado es superior a la cifra que aportaba el estudio *Equipamientos, prácticas y consumos culturales de los españoles* (1990).

Dentro de los factores que impulsaban la elección de una u otra obra, los inductores eran los mismos en las encuestas de 1990 y 1994: la opinión de la gente (88%), el título (72%) y el autor (71%). El aspecto exterior y la opinión

de los profesores era lo que menos se valoraba a la hora de elegir un libro (aunque, la verdad sea dicha, la opinión de los profesores tenía una mayor aceptación con la edad, sobre todo entre las chicas). Los que más leían se fijaban más en el autor y la crítica, mientras que sólo los que menos leían se fijaban en el aspecto exterior, el título y la opinión del profesor. Es curioso el hecho de que los más lectores (generalmente las mujeres) son los que más hablan acerca de sus lecturas, por lo que la transmisión de opiniones e informaciones tiene una gran influencia en posteriores opciones. Re-



ANA PEYRÍ.

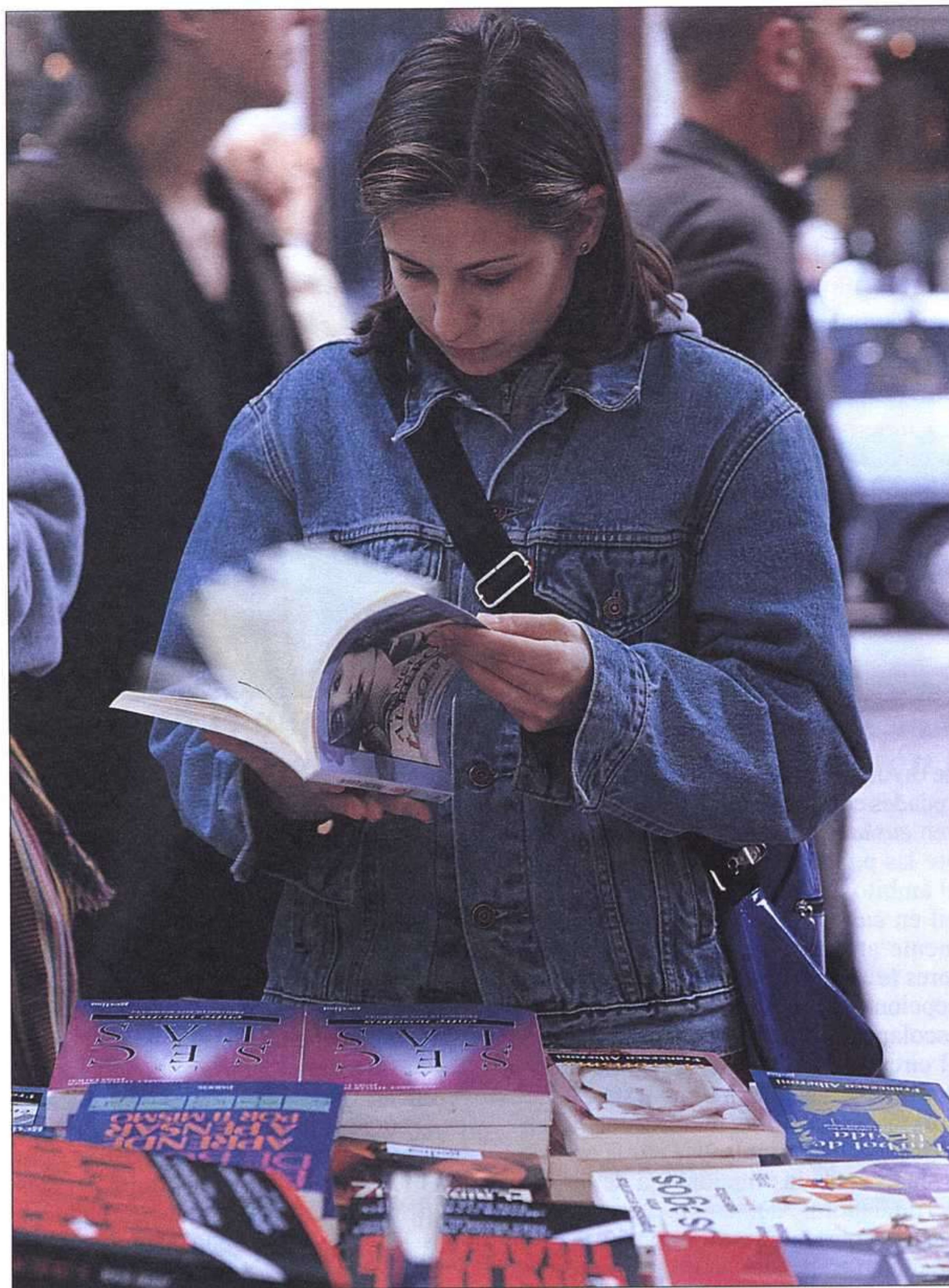
cordemos aquellas afirmaciones del sociólogo P. Bourdieu según las cuales la cultura literaria ha pasado a ser un territorio femenino.

En los resultados de la encuesta de 1994, quedaba patente el objetivo «formativo» de muchas lecturas literarias. Cuando les preguntamos sobre qué es lo que querían conseguir con la lectura literaria, la gran mayoría nos contestó que entretenerse (95%). No obstante, las respuestas que denotaban un objetivo más formativo e instructivo se aproximaban mucho a la anterior: el 92% afirmaba que leía para mejorar su nivel cultural, mientras que el 87% lo hacía para mejorar su nivel lingüístico. Vemos que las relaciones que los jóvenes tienen en la actualidad con la lectura no son precisamente apasionantes o emotivas, y que la lectura de literatura responde a objetivos profesionales y educativos (característica que se repite en diferentes estudios, como en el editado en 1993 por E. Fraisse y otros en Francia: *Les étudiants et la lecture*).

### Afianzamiento lector: escuela y familia

Otro de los aspectos que quisimos analizar fue la adquisición del hábito de lectura en casa, sobre todo referida a las lecturas infantiles que realizan los padres a los lectores cuando son niños. La mayoría admitía que cuando eran pequeños sus padres *algunos días* les leían cuentos, y según los datos de algunos encuestados, detrás de aquellos a los que jamás les leían un cuento había unos padres de nivel socio-cultural bajo. Por otra parte, la mayoría de estas lecturas se conseguían en la biblioteca escolar, en la librería o por los préstamos de los amigos. Parece cierto lo que dijo en su día A. Basanta: la afición por la lectura no se enseña, sino que se «contagia». Es por ello que la familia, como espacio privilegiado de lo que se ha venido a llamar «educación informal», tiene una influencia decisiva en el afianzamiento del hábito lector.<sup>7</sup>

Cuando el niño comienza a relacionarse con el libro, los padres muestran gran interés por el desarrollo infantil de las destrezas lectoras. Pero a medida que

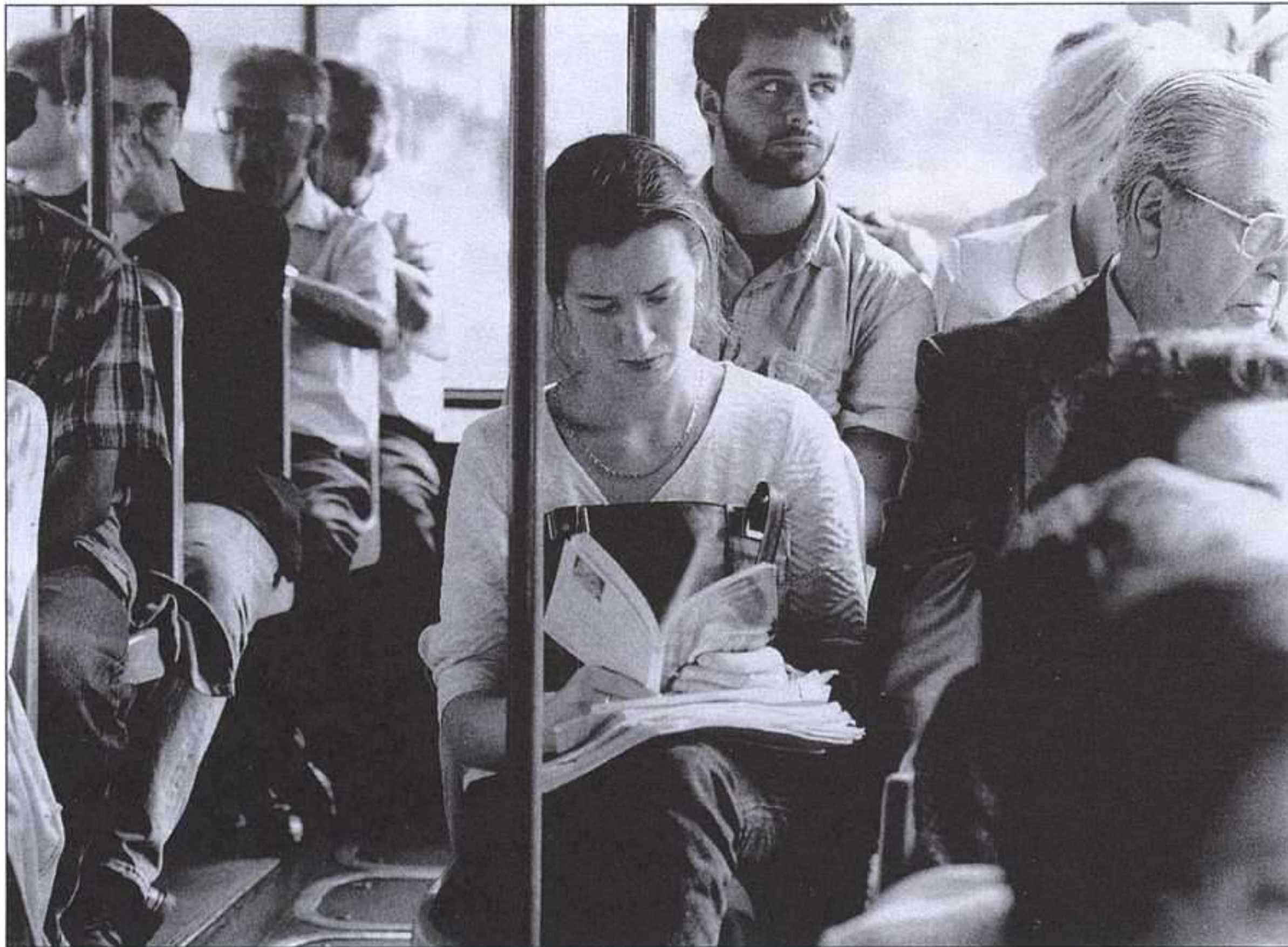


ANA PEYRÍ.

el niño crece y se va acercando a la adolescencia, esta preocupación pasa a ser de competencia exclusiva del docente y seguramente aquí radica una de las razones del bajo índice de lectura en nuestro país. Como han demostrado expertos de la talla de R. Escarpit o S. Schüking, un hábito lector basado exclusivamente en el ámbito escolar no perdura. Es por ello que conviene desescolarizar la lectura e implicar al número mayor de

agentes sociales en su dinamización si queremos aumentar el hábito de lectura.

Si en general la escuela es la gran impulsora de la lectura, en el caso de la literatura escrita en *euskera* esta dependencia es mucho mayor. La situación diglósica del *euskera* hace que la lectura literaria tenga, casi siempre, un objetivo de afianzamiento lingüístico en detrimento del puro placer estético. Este hecho junto con la inexistencia de canales



ANA PEYRI.

de divulgación que den cuenta de las novedades editoriales hacen que el lector joven *euskaldun* no posea información sobre las publicaciones que, sobre todo en el ámbito de la literatura infantil y juvenil en *euskera*, ofrecen un abanico realmente atractivo de lecturas. Pocos autores (el caso de Bernardo Atxaga es excepcional) consiguen superar el espacio escolar e introducirse con normalidad en el circuito literario vasco. Como hemos podido constatar en las encuestas, la mayoría de las lecturas literarias en *lengua vasca* estaban impulsadas por la escuela, y siendo esta institución una de las más perpetuadoras del canon literario, las nuevas aportaciones literarias (sean originales o traducciones) tienen poca cabida en los listados de lecturas recomendadas.

## Los más lectores, más tolerantes

Uno de los aspectos más interesantes que permitió vislumbrar la encuesta de 1994 fue el de las actitudes sociales y éticas correlacionadas con el hábito lector. Los más lectores tenían actitudes éticas más tolerantes y mostraban menos

rechazo a vivir cerca de grupos marginados como el de los drogadictos, gitanos o ex-presos. Puede que esto esté relacionado con lo que relató en su día la poetisa Emily Dickinson, es decir, con aquello de que un libro es como una fragata que nos lleva a mares lejanos, fragata que, por otra parte, nos permite acceder a mundos desconocidos y enriquece nuestra percepción de la realidad.<sup>8</sup>

Por otra parte, cabría subrayar las diferencias que se daban en las características socio-morales según el sexo de los lectores. Si las chicas más lectoras eran más religiosas, maternas o tolerantes con los grupos marginados, los chicos más lectores mostraban actitudes contrarias. Pero aún hay más, en el caso de ellos los más lectores eran más individualistas y ambiciosos económicamente, ambición e individualismo que no se vislumbraba entre las chicas más lectoras. Estas últimas mostraban una mayor tendencia a acudir a asociaciones de ocio y participaban más en actividades que tenían lugar fuera de casa.

En este apresurado repaso, hemos tratado de indicar, muy brevemente, algunas de las conclusiones que hemos podido obtener de nuestro estudio sociológico sobre la lectura de los jóvenes

vascos. Al igual que en muchos diagnósticos que en la actualidad se hacen sobre el tema, ha quedado patente la necesidad de fomentar un enfoque más lúdico y placentero de la actividad lectora en nuestras clases de literatura. El hecho de que la lectura decaiga de forma muy ostensible fuera de las aulas nos denota la percepción poco atractiva que tienen de ella los jóvenes. Este dato, junto con la escasa difusión e información de las novedades literarias en *euskera*, hacen que el lector joven *euskaldun* se encuentre un tanto *solo* ante futuras opciones literarias. Hace tiempo que reclamamos un planteamiento serio de dinamización de la lectura que, en el caso de la literatura escrita en *euskera*, pasaría por encontrar aliados fuera de las aulas con el fin de lograr una normalización de la vida literaria *euskaldun*. ■

\*Mari Jose Olaziregi Alustiza es doctora en Filología Vasca y profesora de Literatura Vasca en la Facultad de Ciencias Sociales y de la Comunicación de la Universidad del País Vasco.

## Notas

1. En este breve artículo trataremos de evitar referencias a los múltiples índices de lectura. No obstante, se pueden consultar algunos de ellos en el dossier «Hábitos de lectura en España» que publicó la revista *Delibros 90* (Julio-agosto 1996).
2. Poulain, M., «Lecteurs et lectures, le paysage général» en *Pour une sociologie de la lecture*, París: Editions du Cercle de la Librairie, 1988 (pp. 29-58).
3. Entendemos por *euskaldun* aquel/aquella que habla, escribe y lee con fluidez en *euskera*.
4. Parmentier, P., «Lecteurs en tous genres» en Poulain, M., *Pour une sociologie de la lecture* (pp. 125-153).
5. No deja de ser curiosa la coincidencia de gustos que hay en torno a algunos títulos como *El señor de los anillos* de J.R.R. Tolkien, obra que ha sido elegida recientemente por 25.000 británicos como el mejor libro de este siglo.
6. Este dato coincide con los resultados obtenidos en la encuesta de 1990 y con los aportados por M. Poulain en sus comentarios a *Pratiques culturelles des Français* (1981). Los más lectores son los que más libros poseen y más libros compran.
7. Sobre la influencia del entorno familiar véase el interesante artículo de P. Singly «Savoir hériter: la transmission du goût de la lecture chez les étudiants» en Fraisse, E. y otros, *Les étudiants et la lecture*, París: Presses Universitaires de France, 1993 (pp. 49-71).
8. En el *Estudio sobre los hábitos lectores en niños/niñas de 8 a 14 años* (Instituto de la Creatividad. Universidad de Valencia, 1996) también ha quedado patente la correlación entre hábito lector y tolerancia.